

Élites, estratificación e informalidad: tres propuestas desde el análisis de clases



Ildefonso Márques Perales

imarques@us.es

Universidad de Sevilla, España.

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-3145-0480>

Resumen

En este artículo, se abordan tres problemáticas vinculadas al análisis de clase. Se ofrecen también tres propuestas para su solución que parten de una perspectiva neo-weberiana (cualitativa, deductiva y sintética). En primer lugar, se analiza el papel que deben cumplir las elites en el análisis de clase. Se aboga por una división de ambos análisis basándonos en la nueva propuesta ideada por Bukodi y Goldthorpe (2021). En segundo lugar, se exponen las diferencias entre la desigualdad y la estratificación. Se incide en que las clases sociales son especialmente útiles para el estudio de esta última dimensión (últimamente olvidada). Se presenta el índice S de Zhou (2012) como alternativa de análisis de los procesos de estratificación. Por último, se propone analizar los posibles sesgos que introducen los procesos de *heterogeneidad estructural*, típicos del contexto de América Latina, en el análisis de clase. Basándonos en el trabajo de Guy Standing (2011), proporcionamos una nueva hipotética categoría que condense en su seno todas las categorías atípicas. Con ello, podríamos volver más homogéneas las categorías propias del análisis de clase reduciendo la variación dentro de cada una de ellas.

Palabras clave: elites; clases sociales; estratificación; desigualdad; informalidad.

ELITES, STRATIFICATION AND INFORMALITY: THREE PROPOSALS FROM CLASS ANALYSIS

Abstract

This article addresses three issues related to class analysis. Additionally, three proposals are presented for their resolution, based on a neo-Weberian perspective (qualitative, deductive, and synthetic). Firstly, the role that elites should fulfill in class analysis is

examined. It is advocated for a division of both analyses based on the new proposal devised by Bukodi and Goldthorpe (2021). Secondly, the differences between inequality and stratification are expounded upon. Emphasis is placed on the utility of social classes for studying the latter dimension (which has been recently neglected). The S index by Zhou (2019) is presented as an alternative for analyzing processes of stratification. Lastly, the possible biases introduced by processes of structural heterogeneity, typical of the Latin American context, in class analysis are proposed to be analyzed. Drawing on the work of Guy Standing (2011), a hypothetical new category that encompasses all atypical categories is provided. By doing so, we could make the categories of class analysis more homogeneous by reducing the variation within each of them.

Keywords: elites, social classes, stratification, inequality, informality.

Recibido: 12 de mayo de 2023

Aceptado: 7 de julio de 2023

Introducción

El análisis contemporáneo de clase social se halla en una situación paradójica. Mientras que, en las últimas décadas, en el plano de la dimensión pública ha adquirido una creciente repercusión, en el campo de los estudios sociológicos su importancia va disminuyendo (Barone, Hertel y Smallembroek, 2022). Desde el lanzamiento de la *Great British Class Survey* en 2013 (Savage et al., 2013) hasta el reciente informe *Oficina de Planificación Social y Cultural* (Vrooman et al., 2023) de los Países Bajos, la clase social no ha hecho sino ganar en interés por parte de la ciudadanía. Sin embargo, sólo en el área de la estratificación y la movilidad social, la clase social goza de buena salud. Esto último es algo paradójico y de difícil comprensión. Si aquellos que se dedican al estudio de la estratificación social emplean las clases sociales como principal concepto explicativo, aquellos que no se dedican a su estudio, deberían de prestar atención a lo que estos últimos hacen. No en vano poseen una mayor especialización en esta temática.

En este artículo, nos centraremos en tres problemas que el análisis de clase no ha respondido o, desde nuestro punto de vista, no lo ha hecho de forma adecuada. Son cuestiones abiertas por así decir. Son problemáticas cuyo cultivo exige un desarrollo de la crítica e innovación teórica. No obstante, nuestras intenciones teóricas en este artículo se vinculan con el mundo de la investigación empírica. Más concretamente, ubicamos nuestras problemáticas en el espacio que teoría y práctica se unen: el análisis de clase y las diferentes clasificaciones propuestas.

Intentaremos responder a tres problemáticas relacionadas que han generado amplios debates en el seno de la sociología. En primer lugar, examinaremos el papel de las élites en el análisis de clase. En segundo lugar, vincularemos este tipo de análisis con la desigualdad y la estratificación. Justificaremos que el análisis de clase es el mejor instrumento para captar el segundo de estos fenómenos. Por último, ofreceremos una propuesta para integrar en análisis de clase social en contextos de elevada informalidad como sucede en América Latina.

Clase sí, pero ¿qué clase?

Antes de comenzar sería conveniente explicitar el lugar desde donde vamos a intentar responder a los interrogantes planteados. Conviene aclarar, en consecuencia, qué es lo que entendemos por clase social y qué nomenclatura refleja mejor la teoría desde la que queremos abordar estas tres problemáticas.

Como es sabido, no existe una referencia teórica única cuando se realiza el análisis de clase social. Cada uno de los esquemas de clase ha encontrado un terreno fértil en el que desarrollarse (Wright, 2018). No obstante, los enfoques neo-weberianos son los que han encontrado una mayor difusión. Wright Mills (2018) señala con acierto que aquello que caracteriza a este tipo de enfoques es el cierre social generado por “el acceso diferencial a la propiedad y las competencias (técnicas y de organización)”. Así, lo que mejor caracteriza a este enfoque es la consideración de que los grupos socialmente más favorecidos tienden a acaparar las mejores oportunidades vitales existentes en una sociedad imponiendo barreras institucionales que impiden el acceso a los grupos menos favorecidos.

En sus análisis sobre las diversas nomenclaturas de clase, Bouchet-Valat y Jayet (2019) encuentran diversas demarcaciones. En primer lugar, distinguen entre aproximaciones continuas, cualitativas o de niveles anidados. En segundo lugar, entre aproximaciones deductivas o inductivas. En tercer lugar, las clasificaciones sintéticas o de criterio único.

Y, por último, ponen el énfasis en la división basada en la unidad de análisis: aquel basado en el modelo convencional o el modelo basado en el hogar.

Nuestra aproximación parte de una visión cualitativa (o de niveles anidados), deductiva y sintética. Respecto a la unidad de análisis, nuestra posición es agnóstica limitada a la calidad de los datos que se disponen. Si se disponen de los datos suficientes, la perspectiva basada en el hogar es obviamente más rica pero también menos parsimoniosa. Tomamos estas elecciones por una combinación de razones teóricas y prácticas. Explicitamos nuestros argumentos.

Las clases sociales nos sirven como esquemas que captan diferencias tanto verticales como horizontales. La estructura que guardan entre sí las clases sociales, tanto a nivel intra-grupo como inter-grupo, son relacionales. Expliquemos esto empleando la clasificación más divulgada, la EGP20. Según de la materia que se trate, dentro de la clase de servicio, los directivos y los profesionales guardan diferencias horizontales. Igualmente, la clase no manual rutinaria y los pequeños empresarios son clases ambas intermedias y guardan una relación que, en ocasiones, puede ser considerada como horizontal.

Desde aquí, entendemos el análisis de clase como un proceso de naturaleza deductivo ya que la investigación empírica de las consecuencias y corolarios de la existencia de una estructura de clase definida ex ante (Breen y Rotman, 1995). Dicho de otra forma, el análisis de clase procede, primero, agrupando a los individuos que tienen

²⁰ Siglas de Erikson, Goldthorpe y Portocarero.

potencialmente las mismas oportunidades de vida y, luego, comprobando las consecuencias que generan en terrenos variados desde el voto, a la salud pasando por la educación. La clave, en este sentido, es que los supuestos deben declararse desde el comienzo teniendo sus enunciados que ser contrastados empíricamente. El hecho de ser definida de forma apriorística presenta dos importantes ventajas. En primer lugar, permite establecer criterios claros y argumentos teóricos bien establecidos. En segundo lugar, permite eludir el análisis puramente correlacional permitiendo el análisis causal y acceso de entrada a la explicación por mecanismos sociales (Demeulenaere, 2011). Es cierto que la distancia entre la realidad y la teoría siempre impondrá el empleo de algún criterio a posteriori pero, en la medida de lo posible, un buen análisis de clase es un análisis apriorístico. Dicho de otra forma, una clasificación de clase social es un instrumento para el análisis y no un instrumento que se valida en el análisis. Esta estructura ex-ante debería aunar no sólo un espacio unidimensional sino captar la distinción entre diversos ordenes jerárquicos.

Desde una perspectiva neo-weberiana, al constituirse el mercado y no la producción como eje central de las jerarquías sociales, las clases sociales han de tener obligatoriamente un carácter sintético. Los cierres sociales son provocados no sólo a nivel de propiedad sino de autoridad y conocimiento. No hay que acordar ninguna prelación en estos órdenes. Muchas teorías, como el marxismo, asumen prioritariamente la relación propietario-trabajador. Pero no sólo el marxismo. La teoría de la “destrucción creativa” de Schumpeter, desde una óptica contraria, asume como prioritaria la relación empresario-empleado (2013). Por el contrario, el managerialismo (Berle y Means, 1991) asume una mayor importancia de los bienes de autoridad sobre los bienes de propiedad. Los directivos adquieren, en consecuencia, un privilegio sobre los accionistas. Por último, desde los defensores de la sociedad del conocimiento se aboga por una dominación de profesionales sobre propietarios y directivos (Touraine, 1971; Bell, 1973 y Castells, 1996). Desde la óptica weberiana, son adecuadas todas las combinaciones de clase si se demuestra que el nivel de acaparamiento de las oportunidades vitales es similar, aunque en ocasiones sean distintos los mecanismos sociales que las sustentan.

Élites versus clases sociales

El análisis de clase social presenta serios problemas cuando analizan grupos que no son estrictamente poblaciones, grupos cuyas regularidades no descansan en grandes unidades. Se emplee la definición que se emplee del concepto de elite, siempre se mencionará su carácter restringido (Gallino, 2005).

Siempre y cuando no puedan recogerse datos censales, el análisis de clase encuentra su mejor expresión a nivel probabilístico mediante el empleo de cuestionarios. Sin embargo, la encuesta, como técnica fundamental de investigación, tiene enormes dificultades para el estudio de las élites, dado el número escaso de unidades.

Todos los intentos de seleccionar muestras representativas de una élite han resultado poco productivos. En lugar de seleccionar individuos representativos de los grupos de poder, cuando empleamos esta técnica lo que se suelen recoger, en el mejor de los casos, son personas que para nada pueden considerarse como parte de la élite

(dueños de restaurantes, propietarios de garajes y/o directivos de carácter medio). Además, cuando se seleccionan en encuestas y entrevistas a individuos que forman parte de la elite, la tasa de no respuesta es muy elevada dada la negativa de muchos de sus miembros a ser investigados.

Erzsébet Bukodi y John Goldthorpe (2021) proponen una nueva filosofía para el estudio de las elites. A nuestro juicio, resulta muy prometedora para el futuro del análisis de las elites en sociología. La nueva aproximación propuesta exige diferenciar el análisis de clase del análisis de las élites sin buscar ninguna mediación que los integre. Los análisis de élites se basan en pequeños números (entidades N pequeñas) por lo que lo más lógico sería estudiarlas en toda su amplitud, intentado seleccionar todas las unidades posibles que se puedan. No sería necesario, entonces, el uso del muestreo probabilístico clásico sino se ha de asumir todo el universo como objeto de estudio. Así, afirman estos autores: “consideramos que las elites se cuentan por decenas, centenas o, a lo sumo, por algunos miles, por el contrario, las clases sociales pueden ser miles o millones (...)” (Bukodi y Goldthorpe, 2021).

Para caso español, ¿cuántos miembros suman los principales CEO del IBEX-35, los diputados y alcaldes de las grandes ciudades, los grandes artistas, intelectuales y científicos? Si le preguntamos a la inteligencia artificial, el chat GPT nos dice que estos no alcanzan las 500 personas. Es obvio que podemos ser más exhaustivos y doblar e incluso triplicar esta cifra, pero pronto alcanzaremos un número a partir del cual las unidades seleccionadas se empezaran a parecer a los miembros de las elites que se consiguen por medio del muestreo. Es decir, personas que difícilmente podrían considerarse como integrantes de las elites.

Bukodi y Goldthorpe (2021) proponen elegir una referencia institucional como la lista Forbes, el Quién es Quién o referencias de carácter similar. Así, el análisis de clase quedaría limitado al examen de grandes grupos poblacionales mientras que el análisis de las élites quedaría restringido a grupos pequeños dada su escasa n. Se podría decir como premisa que las élites están formadas por individuos cuyos privilegios son tan elevados que su circulación sólo puede ser escasa. De ahí, que señalen:

“Una consecuencia directa de nuestra comprensión de las elites como entidad N-pequeña (...) es que podrían estudiarse *in toto*. Lo que debería exigirse es un ejercicio de prosopografía, un método para crear “biografías colectivas”, ya realizadas en el ámbito de la historia. Idealmente, una lista completa debería de ser compilada de todos los miembros de la elite en un periodo determinado de tiempo y, para todos los individuos incluidos, la información biográfica recogida para las preguntas de investigación que se abordarán” (Bukodi y Goldthorpe, 2021: 677).

Es cierto que existe una corriente teórica que aboga por la inclusión de las élites en el análisis de clase. Este enfoque considera que en aras de una mejor comprensión de las sociedades es necesario incluir aquellos grupos que detentan más poder reflejado éste en la posesión de una serie de recursos económicos, sociales y culturales. Savage y sus colegas (2013) en la Great British Class Survey crearon un esquema de clase en el ubicaron en la cúspide un grupo denominado como elite compuesto por aquellos miembros que ganaban por hogar una media de 90.000 libras y sus ahorros alcanzaban las 150.000 libras, habían sido educados en las universidades más prestigiosas del Reino Unido y poseían los más extensos contactos (Oxbridge). La posesión de tan elevados

recursos justificaría su presencia en un esquema de clase como una categoría propia.

Por el contrario, Bukodi y Goldthorpe (2021) abogan por una ruptura de la elite respecto al análisis de clase. La cuestión teórica principal deriva de la naturaleza diferencial del reclutamiento de elites y clases. Mientras que el acceso a la clase formada por directivos y profesionales, la clase de servicio suele ser relativamente plural y abierto, el acceso a la elite queda restringido al paso por un puñado de instituciones de carácter concreto. Dicho de otro modo, mientras que la clase de servicio puede ser más o menos heterogénea, las élites son muy homogéneas debido a procesos específicos de cooptación. Al contrario que una clase social, la elite se deja identificar en unos orígenes sociales muy concretos asociados a determinadas zonas de las grandes ciudades, en colegios privados muy específicos con carácter histórico, en instituciones particulares de formación universitaria, estrechos vínculos familiares y elevada endogamia entre sus miembros (con nombres y apellidos).

Desigualdad y estratificación

Hasta la fecha los análisis de clase se han centrado principalmente en el examen de la desigualdad desatendiendo, de alguna forma, la investigación sobre los procesos de estratificación social. Sin embargo, la clase social como concepto encuentra un campo de cultivo mucho más fértil en el análisis de la estratificación que en aquel de la desigualdad. En esta sección, vamos a explicar cuáles son las diferencias entre un fenómeno y otro. Finalizaremos proporcionando uno de los índices de estratificación social que a nuestro juicio goza de la mejor base metodológica para el análisis de este fenómeno.

Desigualdad y estratificación son dos conceptos que van de la mano. Esto ha sido así porque en buena medida se consideran sinónimos (Tumin, 1953). Las sociedades son desiguales porque están estratificadas en su esencia. Dado unos estratos (v.g. clase social) se distribuyen recursos apreciados de forma desigual (v.g. ingresos).

Sin embargo, ambos conceptos no tienen que ser obligatoriamente ligados. La desigualdad se refiere al grado en el que los recursos son distribuidos entre individuos, principalmente, o entre grupos (Allison, 1978; Yitzhaki y Lerman, 1991). La estratificación se refiere, en cambio, al grado en que los grupos que forman una población se distinguen en capas jerárquicas de acuerdo con la distribución de algún tipo de recursos (Zhou, 2012). Como señalaba Lasswell, la estratificación es “el proceso por el que se forman capas observables o el estado de estar comprimido en capas (layers)” (1965: 10). Éste último concepto implica una ordenación jerárquica de los grupos según algún tipo de métrica, al contrario que la segregación (Allanson, 2018). Cuando pensamos en riqueza e ingresos, usualmente la desigualdad queda vinculada a las variaciones en términos absolutos mientras que la estratificación quedaría vinculada a segmentación de rangos relativos, principalmente, clases sociales.

Allanson (2018) explica perfectamente la diferencia en estos términos:

“(...) la segregación ocupacional en el mercado de trabajo sólo conducirá a

la estratificación en la distribución de los ingresos si un grupo concentra en las ocupaciones peor pagadas, con la consiguiente magnitud de la desventaja económica debida a la discriminación en el empleo dependiendo no sólo del grado de segregación, sino también de la magnitud de las diferencias salariales. Por el contrario, la discriminación salarial directa puede no dar lugar a una estratificación significativa si los grupos se distribuyen por igual entre las ocupaciones mejor y peor pagadas” (2014: 2).

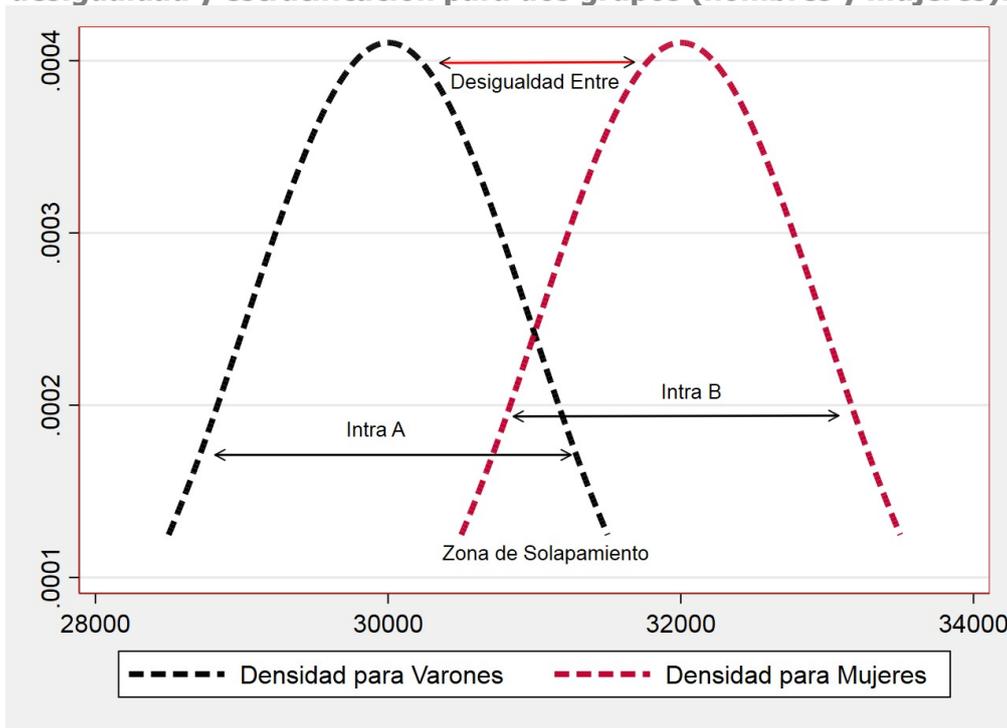
La mejor forma de explicar la diferencia entre desigualdad y estratificación social podemos obtenerla dando cuenta de sociedades en las que la desigualdad y la estratificación se alejan una de la otra. Esto es ejemplificable simulando datos, crear una serie de contra-fácticos pero quizá sea más sencillo con un ejemplo vinculado a la realidad. Yitzhaki y Lerman indican a este respecto que "la desigualdad y la estratificación están inversamente relacionadas" (1991: 323). Argumentan que esta relación es consistente con la teoría de la privación relativa, ya que "las sociedades estratificadas pueden tolerar una mayor desigualdad que las sociedades no estratificadas" ya que "a medida que las personas se involucran más (menos) entre sí, tienen menos (más) tolerancia para un nivel dado de desigualdad" (1991: 323).

Yitzhaki y Lerman (1991) en su descomposición del índice Gini, junto con la clásica descomposición inter e intra, introdujeron un tercer elemento que analizaba la estratificación por grupos comprendida como “el aislamiento respecto a los miembros de otros grupos” (Yitzhaki y Lerman, 1991: 319).

Pese a la centralidad que tiene el concepto de estratificación en sociología, ha sido poco abordado en términos operativos precisos. Apenas existe en la literatura una metodología que refleje bien esta noción. Los estudios precedentes que relacionan clase y renta se basan en la descomposición de la varianza que refleja más bien el nivel de desigualdad que el nivel de estratificación (Zhou y Wodtke, 2019). Esto se debe principalmente a que las medidas que emplean la partición de la desigualdad intra versus inter grupos no están relacionadas mecánicamente con el hecho de que esos grupos ocupen segmentos diferentes.

Para diferenciar los componentes sobre los que se asientan la desigualdad y la estratificación podemos fijarnos en la FIGURA 1. Mientras que la descomposición de la desigualdad se realiza sobre la varianza intra e inter, el concepto de estratificación social centra su análisis en la zona de solapamiento.

FIGURA 1. Elementos necesarios para la descomposición de los índices de desigualdad y estratificación para dos grupos (hombres y mujeres).



Fuente: elaboración propia en base a datos ficticios.

Para medir el grado en que las clases sociales se sitúan en distintos estratos jerárquicos de la distribución total de ingresos, Zhou ha creado el índice S de estratificación (Zhou, 2012) que pasamos brevemente a explicar.

Este índice puede expresarse en términos generales de la siguiente manera:

$$S = (Y_i > Y_j | C_i > C_j) - (Y_i < Y_j | C_i > C_j) = [(Y_i - Y_j) | (C_i > C_j)] \quad [1]$$

Dónde Y_i y C_i podrían ser los ingresos y/o riqueza y la clase social del individuo i ; $C_i > C_j$ muestra que los miembros de la clase o grupo C_i tienen un rango de percentil medio de ingresos y/o riqueza superior a cualquier miembro perteneciente a la clase o grupo C_j ; $P(\cdot)$ denota una función de distribución de probabilidad; $E(\cdot)$ es la función de expectativa, o el valor esperado; y $sign(\cdot)$ es la función de signo, que devuelve un valor de -1 cuando su argumento es menor que 0 y 1 positivo cuando su argumento es mayor que 0.

El índice de estratificación es igual a 0 cuando $(Y_i > Y_j | C_i > C_j) = (Y_i < Y_j | C_i > C_j)$, dicho de otro modo, cuando no hay diferencia en la clasificación relativa de los ingresos entre las distintas clases sociales. Esto ocurriría, por ejemplo, cuando las distribuciones de ingresos específicas de cada clase se solapan perfectamente. Por otro lado, el índice de estratificación es igual a 1 cuando $(Y_i > Y_j | C_i > C_j) = 1$, es decir, cuando las diferentes clases ocupacionales forman estratos jerárquicos completamente separados en la distribución global de los ingresos. En general, el índice S es una función creciente del grado en que los diferentes grupos, ya sean clases sociales o de género, están separadas entre sí en el rango de distribución de la renta o, de forma equivalente, es una función

creciente de la precisión con la que la clasificación relativa de las clases sociales puede predecir la clasificación relativa de las rentas individuales (Zhou y Wodtke, 2019).

Existen otros tipos de índices similares (Yitzhaki y Lerman, 1991; Allanson, 2018) aunque, a nuestro juicio, no tan apropiados para la sociología. Es, sin duda, muy frustrante observar que este género de índices haya sido recuperado desde la sociología por economistas. Incluso, la teoría de la deprivación relativa (Runciman, 1966) originaria del campo sociológico, está siendo recuperada por estos. La estratificación social, concepto de raíz sociológica, ha de volver a ser fuente de interés de los sociólogos.

Las clases sociales en contextos de informalidad

Una de las mayores amenazas a las que se enfrenta el análisis de clase se origina cuando agrupamos a individuos que comparten una misma clase social, pero gozan de diferentes condiciones vitales. Si individuos de productividad laboral equiparable son recompensados de forma desigual en un mismo mercado, el análisis de clase resulta engañoso y puede conducirnos a importantes sesgos. Si bien las clases sociales admiten variaciones internas en términos de recompensas, la presencia de una fuerte segmentación entre trabajadores similares invalida, en parte, su fuerza explicativa. Por poner un solo ejemplo, en España, las políticas de desregulación laboral (1984-1997) crearon una profunda división entre trabajadores afines (Polavieja, 2003). La introducción de “contratos temporales en un contexto institucional caracterizado por elevados costes de despido y un sistema de negociación colectiva poco inclusivo” (Polavieja, 2003: 9) segmentó a la población entre trabajadores estables y precarios. Estas realidades tienen efectos en el análisis de clase. Por ejemplo, en ciertos países, se recomiendan cuando se realizan los análisis de movilidad social elevar la edad de madurez laboral de 25 a 35 años. Es la única forma que hay de lidiar con este tipo de restricciones.

Para corregir este tipo de contingencias, el análisis de clase sólo puede fijar otros criterios exógenos de clasificación. En el contexto de América Latina, Solis, Chávez y Cobos (2019) fijaron una corrección a la clasificación EGP (Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979). Su propuesta intentaba dar espacio a la heterogeneidad estructural. Para ello, tomaron como criterio el número de trabajadores dentro de cada unidad productiva. Básicamente, lo que introdujeron fue una nueva división horizontal entre trabajadores informales y no informales en función del tamaño de la unidad productiva.

¿Cómo se podría compatibilizar el análisis de clase en contextos de elevada heterogeneidad estructural? Una posibilidad es seguir a Solis, Chávez y Cobos (2019). Sin embargo, esto supone duplicar el número de clases sociales por lo que su clasificación sólo podría ser aplicada empleando grandes fuentes de datos. Nuestro propósito trataría de aunar en una sola categoría la mayor parte de aquellas ocupaciones que por su informalidad no tienen cabida en el esquema Erikson, Goldthorpe y Portocarero. Guy Standing (2011) intentó realizar un ejercicio similar cuando consideró que estas categorías atípicas formaban una clase social particular llamada el precariado. Nuestro propósito es similar, pero trasladándonos a un contexto en el que la heterogeneidad de las categorías es menor y mayor su número. Esto facilita nuestro análisis.

Dos aspectos fundamentales deberían ser considerados. En primer lugar, habría que, mediante un ejercicio de prueba y ajuste (trial and fitting), intentar aislar aquellas ocupaciones no cualificadas que son más propensas a presentar un elevado grado de informalidad. Este compromiso, como venimos diciendo, exige el empleo de criterios a priori y a posteriori. Mediante un proceso iterativo podríamos dar con una base empírica sobre la que podrían emerger principios teóricos que nos permitan distinguir las ocupaciones más azotadas por la informalidad de aquellas otras que tienen un carácter más formal. No obstante, sería conveniente disponer de una escala de estatus previa sobre la que poder ayudarse. Hasta donde sabemos, no disponemos de este instrumento. No hay que olvidar que la clasificación EGP se cimenta sobre una escala previa diseñada por Goldthorpe y Hope (1974).

En segundo lugar, no es necesario contemplar al comerciante informal como miembro de la pequeña burguesía. Su labor es consecuencia del constreñimiento y no de una oportunidad. Se explotan a sí mismos, no para salir de su condición de trabajador asalariado, sino porque no encuentran una empresa que los explote.

“Este término [pequeña burguesía] debe utilizarse con cautela, pues remite a una situación de privilegio que se asocia con la propiedad que en América Latina no corresponde a muchas de las ocupaciones incluidas en esta clase. Pensemos por ejemplo en los numerosos propietarios de micro-comercios en barrios populares. Ellos, más que «pequeños burgueses», podrían describirse como trabajadores informales en condiciones de subsistencia. Por tanto, lo que es característico de esta clase no es necesariamente una posición socioeconómica más ventajosa que la que tienen los trabajadores asalariados, sino que se encuentran insertos en relaciones laborales no asalariadas. Al no tener un patrón fijo, no están sujetos a relaciones de autoridad tan estrechas y permanentes como las de los trabajadores asalariados” (Solis, 2016: 37-38).

No es el caso de una buena proporción de los autónomos europeos cuya apertura de negocios es experimentada como una forma de mejorar su condición asalariada. Aunque en el caso de los países del sur de Europa también se experimentan procesos de heterogeneidad estructural²¹. De ahí que sea plenamente factible fusionar a aquellos trabajadores informales asalariados sin cualificación específica con los comerciantes callejeros. Esta podría ser una forma de reducir problemas de heterogeneidad estructural sin prescindir del análisis de clase. Esta forma de adicción no es ninguna novedad, es una práctica común que grandes propietarios, pequeños propietarios y operarios agrícolas se unan en la EGP (IVc+VIIb). También la misma clase de servicio incluye a grandes empleadores con directivos y profesionales.

Estas tareas deberían servirnos para dotar el esquema EGP de regulaciones sociohistóricas, ya que, de lo contrario, se hallaría “imbricado en un mundo institucionalmente desnudo” (Esping-Andersen, 2003: 8). La existencia de desigualdades estructurales, cuyo origen reside, en buena medida, en la acción

²¹ Especialmente problemática para el análisis de clase resultan aquellas economías con una parcial proletarización (Migione, 1995). En algunos países semi-periféricos y periféricos, una gran proporción de la vida económica gira alrededor de pequeños negocios. En el caso de la semi-periferia estos suelen ser negocios centrados en el turismo, la restauración, la construcción y la pequeña explotación agrícola. A medida que nos vamos desplazamos desde el eje semi-periferia-periferia, las plusvalías que van generando estos tipos de negocios son cada vez menores. Estos son trabajadores informales, muchos de ellos vendedores ambulantes, que no presentan la característica fundamental de las clases propietarias: no son una clase intermedia. Son más bien, comerciantes pauperizados que no son asalariados porque no pueden ser contratados y en su lugar se convierten al trabajo por cuenta propia.

colectiva, impide que estos esquemas “viajen” a través de distintos contextos constitucionales (Polavieja, 2004).

Conclusiones

En este estudio, se han examinado tres problemáticas relacionadas con el análisis de clase. Se presentaron también tres propuestas para abordar cada uno de éstas. Hemos explicitado nuestra base teórica inicial señalando nuestra adopción de una perspectiva neo-weberiana: cualitativa, deductiva y sintética.

En primer lugar, hemos analizado el papel de las élites en el análisis de clase y hemos defendido la idea de dividir ambos análisis según la nueva propuesta formulada por Bukodi y Goldthorpe (2021). En segundo lugar, hemos destacado las diferencias entre desigualdad y estratificación. Hemos enfatizado que las clases sociales son especialmente útiles para el estudio de esta última dimensión, la cual ha sido pasada por alto en cierta medida. Se ha propuesto el uso del índice S de Zhou (2012) como una alternativa para analizar los procesos de estratificación.

Por último, se ha sugerido examinar los posibles sesgos introducidos por los procesos de heterogeneidad estructural, comunes en el contexto de América Latina, en el análisis de clase. Tomando como base el trabajo de Guy Standing (2011), se propone una nueva categoría hipotética que englobe a todas las categorías atípicas. Con esto, se busca reducir la heterogeneidad estructural que podría surgir en el resto de las clases sociales.

En realidad, estas tres propuestas no son más que tres proyectos de investigación que ya han iniciado sus primeros pasos.

Bibliografía

Allanson, P. (2018). On the Measurement of the Overall Degree of Income Stratification between Groups. En: *Review of Income and Wealth* 64 (2): 388-405.

Allison, P. D. (1978). Measures of Inequality. En: *American Sociological Review*, 43(6):865-80.

Barone, C., Hertel, F. y Smallenbroek, O. (2022). The rise of income and the demise of class and social status? A systematic review of measures of socio-economic position in stratification research. En: *Research in Social Stratification and Mobility*, Volume 78, 100678.

Bell, D. (1973). *The coming of post-industrial society: A venture in social forecasting*. Basic Books.

Berle, A., y Gardiner, C. M. (1991). *The Modern Corporation and Private Property* (Revised ed.). Transaction Publishers.

Bouchet-Valat, M., y Jayet, C. (2019). La mesure des classes sociales par les nomenclatures: enjeux, problèmes et débats. *L'Année sociologique*, (2), 311-331. En

- Cairn/Cairn. Breen, R. y Rotman, D. (1995) *Class Stratification. Comparative Perspective*. Harvester.
- Bukodi, E., y John H. G. (2021). Elite studies: for a new approach. En: *The Political Quarterly*, 91(4), 673-681.
- Castells, M. (1996). *The rise of the Network Society*. Blackwell Publishers.
- Demeulenaere, P. (Ed.). (2011). *Analytical sociology and social mechanisms*. Cambridge University Press.
- Gallino, L.. (2005). *Diccionario de Sociología*. Siglo XXI.
- Goldthorpe, J. y Keith, H. (1974). *The Social Grading of Occupations. A New Approach and Scale*. Clarendon Press.
- Erikson, R, Goldthorpe J., y Portocarero, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. En: *British Journal of Sociology* 30: 415-441.
- Esping-Andersen, G. (2003). Prólogo. En: Polavieja, Javier *Estables y Precarios: Desregulación laboral y estratificación social en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lasswell, Thomas E. (1965). *Class and Stratum, An Introduction to Concepts and Research*. Houghton Mifflin Company.
- Mingione, E. (1995). Labour market segmentation and informal work in southern Europe. En: *European Urban & Regional Studies*, 2 (2): 121-143.
- Polavieja, J. (2003). *Estables y Precarios: Desregulación laboral y estratificación social en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Polavieja, J. (2004). El rompecabezas de la temporalidad: España en perspectiva comparada. En: *VIII Congreso Español de Sociología*. Alicante.
- Runciman, W. G. (1966). *Relative Deprivation and Social Justice: A Study of Attitudes to Social Inequality in Twentieth-Century England*. University of California Press.
- Savage, M., Devine, F., Cunningham, N., Taylor, M., Li, Y., Hjellbrekke, J., Le Roux, B., et al. (2013). A new model of social class? Findings from the BBC's Great British Class Survey Experiment. En: *Sociology*, 47(2), 219-250.
- Schumpeter, Joseph (2013). *Capitalism, Socialism and Democracy*. London: Routledge.
- Solís, P., Chávez Molina, E. y Cobos, D. (2019). Class Structure, Labor Market Heterogeneity and Living Conditions in Latin America. En: *Latin American Research Review*, vol. 54, no. 4.
- Solís, P. (2016). Aspectos metodológicos en el análisis de la movilidad social. En: Patricio Solís y Marcelo Boado (Eds.), *Y sin embargo se mueve... estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Standing, G. (2011). *El precariado: una nueva clase social*. Ediciones de Pasado y Presente.
- Touraine, A. (1971). *The post-industrial society: Tomorrow's social history: classes, conflicts and culture in the programmed society*. Random House.

Tumin, M. (1953). Some Principles of Stratification: A Critical Analysis. En: *American Sociological Review*, 18(4), 387. doi:10.2307/2087551

Vrooman, J. Cok, Jeroen Boelhouwer, and Mérove Gijsberts (2023). Summary Contemporary inequality. The post-industrial class structure based on four types of capital, Disparities in the Netherlands. *The Netherlands Institute for Social Research*.

Wright, E. O. (2018). *Comprender las clases sociales*. Akal.

Yitzhaki, S. y Lerman, R. (1991) Income Stratification and Income Inequality. En: *Review of Income and Wealth*, 37(3):313-29.

Zhou, X. (2012). A Nonparametric Index of Stratification. En: *Sociological Methodology*. 42(1): 365-89.

Zhou, X., y Wodtke, G. T. (2019). Income Stratification among Occupational Classes in the United States. En: *Social Forces* 97(3):945-72. doi: 10.1093/sf/soy074.

SEMBLANZA

Ildefonso Marqués Perales

Es Doctor de Sociología de la Universidad Pontificia de Salamanca y es profesor de Sociología de la Universidad de Sevilla. Su campo de estudio son las clases sociales y la movilidad social. Ha publicado dos libros (Génesis de la teoría social de Pierre Bourdieu, CIS 2009; La movilidad social en España, 2014) y es coautor de artículos en revistas españolas (Revista Española de Investigaciones Sociológicas y Revista Internacional de Sociología) e internacionales (British Journal of Sociology, Social Indicators Research, International Sociology e Research in Social Stratification and Mobility). Ha sido profesor invitado en la Universidad de Leeds (Inglaterra), en la Universidad de Tilburg (Países Bajos) y en el Instituto Gino Germani (Universidad de Buenos Aires).

Disciplina académica: Sociología.

Subdisciplina: Estratificación social.

Tipo, método o enfoque del estudio: Teórico conceptual.